

## D. MANUEL GALLEGO

He visto un argumento utilizado por la defensa que se centra en la necesidad cultural y en la necesidad teatral. Yo creo que en Manzanares existe una carencia cultural y teatral más que insuficiente. Necesitamos mucho.

Esto es un bostezo más que demostrado. Pero, si es un bostezo la insuficiencia cultural que tenemos (porque la Casa de la Cultura es una marioneta también), resulta que la construcción del G.T. es la duplicación del bostezo. Es diametralmente lo opuesto, la incultura. Nadie duda que existen posibilidades geniales, como es el caso de Jean Pompidour en París.

La construcción de algo tan novedoso y vanguardista dentro del casco antiguo, que el espectador encuentra sorprendido al salir del barrio barroco. Pero eso quiere ser todo lo contrario, un retroceso, no algo conservado en su sabor original, sino algo implantado por la fuerza de la añoranza. Construirlo tal cual fue, más que reaccionario, es arcaico.

Estoy de acuerdo con López de los Mozos, nadie construiría un pastiche hoy día. Es un edificio que va a ser insuficiente, porque los sentimientos siempre son imprácticos. Y esta añoranza va a ser claramente impráctica.

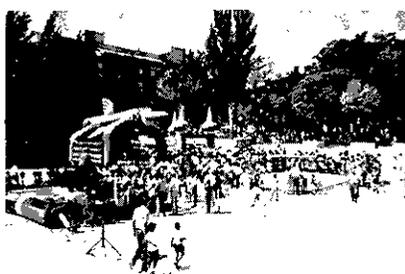
Respecto al espacio, hoy la plaza es un espacio vital, es el centro del pueblo, cercenar ese espacio es ahogarlo. Hay un gran foso, que es feísimo, de acuerdo. Con muchos menos millones se puede adecentar considerablemente o hacer un gran jardín que sirva de pulmón de la zona, que en un futuro no lejano, va a necesitar Manzanares.

Evidentemente ni la fachada ni el edificio. La construcción de ese gran centro Cultural, que Manzanares demanda sin demora, lo demanda en las afueras. Y ese gran centro (con el permiso del Colectivo Palestra, a quien se debe su autoría) es la Fábrica de Harinas. Sería la salvación de un gran edificio, el mejor arquitectónicamente que tenemos y, por supuesto, en un sitio que no tendría problemas

de acceso ni de aparcamientos.

## D. JESÚS MUÑOZ

Al G.T., por años y por razones familiares, puede que sea uno de los que más lo añora. Se construyó, si mal no recuerdo, en la época de D. Miguel Muñoz y Camacho Alcalde de Manzanares, con el que algo tengo que ver. Ahora bien, su valor arquitectónico, en opinión de los técnicos que en su día informaron, como es la Comisión Provincial de Urbanismo y demás técnicos particulares, era malo. Sólo se podía salvar la fachada. Por otro lado, el teatro se tiró porque se caía. Pero al margen de especulaciones y partiendo del hecho real de que hoy no existe, y teniendo cuenta también que el aspecto actual de la plaza es indefendible por horrible, tengo que decir: más indefendible es aún la reconstrucción del G.T., porque no mejoraría, sino que haría más horrible ese espacio urbano, que es donde más densidad de población se concentra.



Por otro lado, para promocionar la cultura no es necesario desempolvar emblemas ni reliquias, el respeto a lo que había debe comenzar por respetar los valores culturales y teatrales existentes. En todo caso, promocionarlos en vez de hundirlos. Se han perdido agrupaciones culturales y se perderán las pocas que hay, si la política cultural centra sus esfuerzos en fabricarnos momias adornadas, pero tremendamente falsas y carentes de contenido interior. Cuando se cultiva una política de abandono, en la que se dejan morir las cosas, no se está demostrando preocupación por la cultu-



ra ni se está respetando el legado cultural del pueblo. Lo que hace falta para promocionar la cultura, no es construir una jaula de oro y asfixiar al canario. La cultura se apoya de candilejas adentro no de candilejas a fuera.

Si el G.T. se hace, en lo que yo entiendo se hace como una frivolidad económica y un compromiso electoral, se está cayendo en el mismo caso que el Alcalde de Oviedo: cuando éste pagaba 87 millones a Pavarotti, mientras los obreros caminaban hacia Madrid en demanda de puestos de trabajo. Cuando tenemos una administración tan fuerte a costa de la botella vacía del sufrido ciudadano, se gasta el dinero demasiado alegremente, cayendo en la frivolidad. Gastar ese dinero en la construcción del G.T. para que los que conocimos y disfrutamos podamos vivir de la añoranza, lo podemos mirar y sonreír, me parece un disparate, un absurdo y una frivolidad.

Tuvimos la oportunidad de hacer un buen teatro, moderno y en condiciones, cuando se planteó la Casa de la Cultura. Se hizo entonces sin pensar en futuro, se gastó el dinero y no sirve, según la demanda cultural. Ahora se pueden volver a gastar más millones para hacer... otra inutilidad. Si quieren recuperar algo, que recuperen el Casino. Si no, ahí está la Fábrica de Harinas, que reúne todas las condiciones para hacer un teatro moderno en la línea actual, como muy bien ha dicho Manolo, con el que comparto todo su planteamiento. ¿Quieren hacer algo más? ¿gastar dinero práctico?, que recuperen el manantial de Siles. Ahí tienen un gran proyecto. Este pueblo sí necesita un sitio para pasar los fines de semana, que no lo tiene y vale bastante menos millones.